



VICENTE VILLATORO

## Vacuna o riesgo de pandemia

**Pocos temas están más de actualidad en el campo de la Medicina que las vacunas.**

La aparición el pasado mes de mayo del primer caso de difteria en España desde 1987 ha avivado un debate –tan de actualidad en los últimos diez años– que cuestiona el dato científico. Me refiero a que las vacunas protegen, son seguras y eficaces.

Los mitos más extendidos en torno a la no inmunización de los niños para enfermedades como la varicela, el sarampión o la rubeola son variados: desde los nocivos efectos secundarios, a corto o largo plazo, a la no necesidad de vacunarse, bien porque hoy hay mejores condiciones de higiene y saneamiento y esas enfermedades están erradicadas o bien por especular que las enfermedades de la infancia son inevitables. El caso es que muchas personas dudan de la eficacia de las vacunas.

Se observa un creciente movimiento antivacuna, especialmente en algunos sectores de la población. No obstante, los problemas de cobertura responden más a motivos de exclusión social que a razones ideológicas. Esto hace que la cifra de inmunización haya caído en casi tres puntos desde 2011, según datos del Ministerio de Sanidad.

Es importante resaltar que, entre todas las medidas de prevención sanitaria, la vacuna es la más costo-efectiva para la salud y muy beneficiosa. El beneficio revierte en el propio individuo, al ofrecerle protección, y también en toda la población, pues con determinadas

tasas vacunales (inmunidad de grupo) se facilita que la enfermedad deje de circular.

Por otro lado están las reacciones de médicos, enfermeras y personal sanitario, tanto dentro de la consulta como en foros públicos. Por falta de tiempo, por no ser del todo conscientes de nuestro papel o creernos en superioridad moral, no actuamos ni informamos adecuadamente en todo momento. A veces nos olvidamos de que somos profesionales sanitarios durante las 24 horas del día, y que nuestra actuación puede influir en el comportamiento de los demás.

Finalmente, esta situación se complica porque los sistemas sanitarios de las distintas comunidades autónomas tienen distintos calendarios vacunales. En ocasiones se ha creado polémica en relación a determinadas vacunas (casos de la meningitis y el papiloma).

En mi opinión, esta incertidumbre se genera porque no estamos ante un debate sobre evidencia científica (más que demostrada), sino sobre habilidades de comunicación, que no sólo se limitan al cara a cara. Ridiculizar a los padres que no vacunan a sus hijos no es una estrategia válida para convencerlos. Tampoco el miedo irracional o la pasividad ayudan a enfocar este asunto.

Es un tema de salud pública. Si la vacunación fuera solo una opción personal, no habría problemas, pero uno de sus beneficios es la inmunidad comunitaria: las enfermedades no pueden esparcirse cuando hay suficientes personas vacunadas contra ellas, pues éstas protegen a las que no pueden recibir la inmunización. Cuantas más personas decidan no vacunarse, más se incrementa el riesgo de pandemia. ■

MEDICINA

